



LA IGLESIA CATÓLICA

**Maldad extrema disfrazada
de amor al prójimo**

Francisco Badarán

Enero, 2012

“El hijo de Dios murió: hay que creerlo absolutamente, porque es absurdo. Y el que fue enterrado resucitó de nuevo: hay que creérselo, porque es imposible”

TERTULIANO

“Hay una persecución injusta: la que ejercen los impíos contra la Iglesia de Cristo; y hay otra persecución justa: la que ejercen las Iglesias de Cristo contra los impíos... la Iglesia persigue por amor, los impíos por crueldad”

AGUSTÍN DE HIPONA (SAN AGUSTÍN)

“Desde el Concilio de Trento hasta el día de hoy, todas las mejoras de la Iglesia se deben a sus enemigos”

BERTRAND RUSSELL

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	5
2. DIOS NO ES NECESARIO	9
¿Cuál es la causa última de nuestra existencia y del universo que nos rodea?	9
¿Cuál es la naturaleza de la relación que existe entre el cuerpo físico de cada uno y su conciencia del yo?	12
¿Qué existe después de la muerte?	12
3. SOBRE LA INVEROSIMILITUD DEL DIOS DE LOS CRISTIANOS	15
Atributos del dios de los cristianos	15
La fe de los cristianos	16
La altamente improbable existencia del dios de los cristianos: la falacia de la fe	16
4. LO QUE DICE EL ANTIGUO TESTAMENTO Y LO QUE LA IGLESIA NOS CUENTA DE DIOS	23
El Antiguo Testamento y la supuesta santidad de dios	23
Otros relatos del Antiguo Testamento que reflejan la idiosincrasia del dios de los cristianos	32
<i>Sobre la falta de respeto de Dios a los animales</i>	32
<i>Dios y las personas discapacitadas</i>	33
<i>Dios, creador del machismo</i>	34
<i>Dios, defensor de la esclavitud</i>	34
<i>Dios, riqueza y poder: su defensa del absolutismo</i>	35
<i>La crueldad de un dios celoso</i>	36
<i>Racismo por amor a dios</i>	36
<i>Otras historias estrambóticas y absurdas descritas en el Antiguo Testamento</i>	36
Contradicciones del Antiguo Testamento consigo mismo y con la doctrina de la Iglesia católica	37
5. NUEVO TESTAMENTO: EVANGELIOS Y CRISTIANISMO	41
6. PABLO DE TARSO: IMPUSOR Y DIFUSOR DE LA DOCTRINA CRISTIANA	49
El valor de la fe en la doctrina paulina	49
Cristianismo frente a judaísmo	49
Valores éticos positivos del cristianismo predicado por Pablo de Tarso	50
Las ideas antinaturales de Pablo de Tarso	50
<i>El pecado original</i>	50
<i>Desprecio a la sabiduría humana</i>	51
<i>El mundo al revés: lo placentero es malo y lo desagradable es bueno</i>	51
<i>El absolutismo y la esclavitud son respetables en nombre de dios</i>	52

<i>El machismo en la doctrina de Pablo de Tarso</i>	54
7. EL SINSENTIDO DE LA INTERPRETACIÓN CATÓLICA DE LA BIBLIA	55
Sobre la interpretación de algunos pasajes bíblicos concretos	59
<i>El diluvio</i>	59
<i>El becerro de oro</i>	62
<i>La décima plaga de Egipto</i>	62
<i>El porqué de la seudoinvestigación y de la interpretación no literal de la Biblia</i>	63
8. LA IGLESIA: UNA HISTORIA DE ABSURDOS, PRIVILEGIOS, INTOLERANCIA, GUERRAS, MUERTE Y CORRUPCIÓN	65
La admisión de las ideas de Pablo de Tarso y el desprecio de la vida humana	65
Los primeros teólogos y santurrones del cristianismo	65
El emperador Constantino y la toma del poder por los cristianos	67
Los primeros conflictos serios en el seno del cristianismo	68
La guerra santa contra los infieles: las cruzadas	69
El aumento del poder de la Iglesia durante la Edad Media; la implantación de la Inquisición	69
El papado en la Edad Media: los escándalos de la lucha por el poder en la Iglesia	70
El uso de la razón en defensa de la Iglesia	71
Contra la riqueza y el poder de la iglesia: la reforma protestante	72
La contrarreforma católica	75
Cristianismo e Ilustración	76
La Iglesia católica contemporánea: continuación de la intolerancia	77
<i>Apoyo del Vaticano al fascismo, nazismo y otras dictaduras</i>	78
<i>Vaticano y delincuencia común de grandes proporciones</i>	80
<i>La sospechosa muerte del papa Juan Pablo I</i>	81
<i>Intolerancia y deprecio a la libertad humana</i>	81
<i>Sexualidad, anticoncepción y uso de preservativos</i>	85
<i>Oposición al aborto</i>	85
<i>Investigación con células madre</i>	87
<i>Oposición a la eutanasia</i>	87
<i>Pena de muerte</i>	88
<i>Discriminación de la mujer</i>	88
<i>Oposición al divorcio</i>	90
<i>La pederastia en el seno de la Iglesia católica</i>	90
<i>Una experiencia interesante: la teología de la liberación</i>	91
9. EL CRISTIANISMO EN ESPAÑA	93
Edad Media	93
Antiguo régimen	93
La intolerancia y el terror como máxima expresión del amor cristiano al prójimo:	

la Inquisición	95
Papel de la Iglesia en la conquista y colonización de América	98
El siglo XIX y las tres primeras décadas del siglo XX	99
La iglesia durante la República y la guerra civil	100
La llamada “transición política” y el neofranquismo	101
10. LA GRANDEZA DEL ATEÍSMO	109
Sobre cómo surge un ateo en una sociedad dominada por la ideología católica	109
Elogio del ateísmo	110
Ateísmo y laicismo	113
11. EPÍLOGO	115

1. INTRODUCCIÓN

El concepto de “religión” es difícil de definir; está asociado a determinadas creencias que condicionan el comportamiento humano y la realización de determinadas actividades. Una de las características de las religiones es que suelen inspirar o imponer normas de comportamiento; dicen lo que los creyentes deben hacer. En algunos casos, creencias y normas proceden de la misma persona, pero en la mayoría de los casos, las normas proceden de personas ajenas, de forma que unas pocas personas dictan unas normas morales a una comunidad, a menudo enorme, de personas. Para definir el concepto de religión, es preciso distinguir las creencias religiosas de las que no lo son. Evidentemente, existen infinidad de creencias que no son religiosas y que implican comportamientos. En general, el pensamiento religioso implica admitir la existencia de algo trascendente o muy importante que se añade al mundo material en que vivimos y que implica una norma de vida. Las creencias religiosas se refieren a supuestas verdades indemostrables, basadas en una búsqueda o experiencia personal, o simplemente, transmitidas por otras personas. Por tanto, son materia de opinión, entrando de lleno en el campo de la subjetividad. Ello explica la enorme variedad de religiones que existen y que han existido a lo largo de la historia de la humanidad. Una distinción basada en las creencias estriba en separar las religiones que admiten la existencia de un dios creador del universo de las que no lo admiten.

Dentro de las religiones que no admiten un dios creador (religiones no teístas), existen una gran variedad de creencias en las que es difícil trazar una línea entre lo que es y no es religión. El paso sutil a la no religión surge cuando determinadas ideologías políticas, basadas en un estricto materialismo, conllevan comportamientos totalmente comparables a los de los fundamentalistas religiosos y que afectan a comunidades humanas numerosas. No insistiremos aquí sobre estas religiones, pues no son objeto de análisis en el presente libro.

Dentro de las religiones que admiten la existencia de un dios creador, se suelen distinguir las teístas, en las cuales dios está comprometido con el universo creado, y en consecuencia, con la humanidad, y las deístas, en las cuales no existe ese compromiso. Estas últimas tuvieron importancia durante la ilustración, época en la cual los filósofos no llegaban vislumbrar con la razón una explicación del origen del universo y de la humanidad. En este caso, el comportamiento puede no diferir de las personas ateas, ya que, al no ocuparse su dios de los hombres, aquel puede estar regido por la conciencia individual de las personas. De acuerdo con el objetivo del presente volumen, en lo que sigue, salvo que se especifique lo contrario, nos referiremos a las religiones monoteístas. Por consiguiente, el dios al que nos referiremos en lo sucesivo corresponde a una concepción teísta.

De todo lo expuesto hasta ahora se desprende que el término “religión” se refiere a una faceta de la actividad humana basada en un conjunto de creencias relativas a la existencia de algo trascendente, divino o sagrado que marca pautas de vida de los que la profesan, conduciéndoles a prácticas que usualmente se basan en determinadas normas morales. Aunque una religión puede estar basada en creencias individuales, generalmente afecta a grupos enormes de personas, en la mayoría de los casos de diferentes naciones y continentes. Existen numerosas religiones, y el estudio de todas sería una tarea ardua que se escapa a las posibilidades del autor. Aquí nos referiremos concretamente al cristianismo, y más específicamente a la Iglesia católica, que forma parte de las religiones que se basan en la existencia de un dios¹ único sobrenatural, creador del universo y de los seres vivos que lo

¹ Aunque según las normas ortográficas del idioma español la palabra “dios”, referida a las religiones monoteístas, debe escribirse con mayúscula inicial, consideramos que este hecho es un reflejo, de los muchos que existen, del poder de la Iglesia, y que el dios de estas religiones es solamente uno más de los numerosos

pueblan. Suele admitirse que el cristianismo tiene más de 2000 millones de creyentes, si bien este número es sin duda menor, ya que los cristianos se inician con un rito infantil, el bautismo, sin voluntad expresa de pertenecer a esa religión por parte del interesado, quedando contabilizados como cristianos todos los bautizados, salvo renuncia expresa (apostasía).

Dentro de la religión hay que distinguir entre las creencias individuales y la religión como institución. La creencia, basada en la experiencia personal, en un dios sobrenatural creador del universo es una opción individual obviamente respetable. Es sin duda una elección útil para muchas personas; aporta una explicación fácil para el origen del hombre y del universo, permite mitigar el temor que produce el desconocimiento de lo que puede ocurrir después de la muerte, y puede aportar una finalidad en la vida que marque su línea de conducta. En el primer capítulo se abordará el problema de la existencia de dios, y aunque en él se desarrollará la idea de que la creencia en dios es contraria a lo que nos conduce la percepción y la razón, tal creencia forma parte de la ideología personal y como tal debe ser respetada.

El problema surge cuando la religión se convierte en una institución, que, basándose en la creencia en dios, y con principios que chocan frontalmente con el progreso y bienestar humano, se constituye como un poder terrenal, que trasciende los estados y se convierte en autoridad universal, para dictar a los ciudadanos las normas morales que deben cumplir bajo la coacción de amenazas y castigos eternos, cuando no de torturas y muerte. Tales instituciones religiosas, identificando su verdad con la verdad absoluta, e intolerantes con los no creyentes, han sido históricamente fuente de guerra y destrucción. Parafraseando a Richard Dawkins¹, podemos imaginar un mundo sin religión; tendríamos entonces que imaginar un mundo sin cruzadas, sin cacerías de brujas, sin guerras entre palestinos e israelitas, sin problemas en Irlanda del Norte, sin terrorismo mundial, etc. etc.

Ante la presencia de estas instituciones religiosas, resulta difícil encontrar personas creyentes que lo sean por experiencia personal o por experiencias compartidas sin coacción de otras personas. La religiosidad de las personas proviene por lo general del adoctrinamiento llevado a cabo por estas instituciones, que contaminan la conciencia y la buena voluntad de las personas que caen bajo su influencia. De este modo consiguen que sus dogmas y normas morales se trasmitan de padres a hijos, y sean impuestos desde el nacimiento, sin dar oportunidad a las personas de informarse y formar su propia ideología religiosa. Controlan, en la medida de lo posible, la educación y actúan como auténticas sectas, de cuyas redes no es fácil salir. Su implantación en muchas naciones ha retardado el progreso humano, manteniendo a sociedades enteras en la creencia en dogmas y el cumplimiento de normas irracionales, de forma que una condición necesaria para que una sociedad humana sea libre es que el poder civil se imponga sobre el poder religioso.

El presente libro aborda los temas que el autor ha considerado básicos con relación a la religión, y en particular con el cristianismo y la Iglesia católica. En ellos se discute el problema de la existencia de dios, y en particular del dios de los cristianos, se analiza críticamente el contenido de la Biblia y la interpretación católica de la misma, se estudian algunos aspectos de la historia del cristianismo y la Iglesia católica, con especial énfasis en el caso de España, y finalmente se expone un elogio del ateísmo.

dioses que ha inventado el hombre a lo largo de su historia. Por estas razones, en el presente volumen se escribirá la palabra “dios” con minúscula inicial. Se respetará, no obstante, la grafía original de dicha palabra cuando aparezca citada textualmente.

¹ Dawkins, R. 2007. *El espejismo de Dios*. Espasa hoy, Madrid.

El primer capítulo versa sobre la existencia de dios. En él no se pretende demostrar que dios no existe. Sería un intento vano, al menos a la luz de los conocimientos actuales. Precisamente uno de los argumentos de los cristianos a favor de la existencia de dios es que, según ellos, la ciencia no puede demostrar su inexistencia. Tampoco ésta ha intentado tal demostración, ya que la ciencia, tal como la conocemos modernamente, jamás se ha planteado este problema. Usted, señor lector, no podrá ver, en un libro de una ciencia cualquiera de la naturaleza, un capítulo o apartado que verse sobre la existencia o inexistencia de dios. Y si lo ve, puede estar Vd. seguro de que en ese capítulo el libro ha dejado de ser de ciencia. Esto no quiere decir que no podamos usar nuestros sentidos y nuestra razón para discutir tal existencia, pero no podemos demostrar su inexistencia como el teorema de Pitágoras. En el primer capítulo, trataremos de utilizar las capacidades del ser humano para realizar dicha discusión, pero siempre quedará una puerta abierta para creencias diferentes de la nuestras. No obstante, tal como afirman del Olmo y Sáenz¹: “*La ciencia puede desmontar cada «prueba» de existencia divina, pero no probar su inexistencia, ya que los atributos sobrenaturales con que las religiones definen a sus dioses excluyen a estos como objetos de exploración científica*”. Eso sí, podemos decir, por ejemplo, de acuerdo con la ciencia, que dios no es necesario para explicar el origen de los seres vivos. Tampoco podemos ser categóricos sobre lo que podrá o no podrá descubrir la ciencia dentro de, por ejemplo, 20.000 años si la humanidad sigue existiendo. ¿Podía imaginar el hombre del Paleolítico el grado de conocimiento que iba alcanzar el hombre del siglo XXI? ¿Qué pensaría este hombre ancestral si de repente viese un avión supersónico atravesando el cielo? Probablemente pensaría en algún ser o poder sobrenatural. Del mismo modo, no podemos ni imaginar el conocimiento humano en un futuro remoto. Es posible que los todos humanos puedan sonreír cuando contemplen, a gran distancia temporal, la creencia actual en un dios creador del universo, igual que nosotros podemos considerar absurda la creencia de muchas civilizaciones antiguas en el dios Sol.

La cuestión cambia cuando se trata de demostrar la existencia o inexistencia del dios de los cristianos, lo cual es objeto del segundo capítulo. Si a un supuesto dios se le empiezan a asignar atributos y se relatan sus supuestas hazañas, es posible verificar en muchos casos si las cualidades o hechos que se la atribuyen son posibles o no. Aquí sí puede intervenir la ciencia, o simplemente la lógica. Si una religión afirma que la mujer fue creada a partir de una costilla del hombre, podemos afirmar, de acuerdo con los conocimientos científicos, que ese relato es sencillamente falso. Por esta razón, las instituciones religiosas han despreciado el conocimiento y han tratado de condenar o denostar a los científicos que dieron pasos decisivos en el conocimiento humano. Por otra parte, si se afirma que dios es infinitamente bueno y los textos religiosos afirman que mató a casi toda la humanidad y a casi todos los animales, el sentido común nos dice que existe una contradicción flagrante, y que falla la lógica, pues dios no puede ser bueno y malo a la vez, y que, por tanto, la existencia de tal dios es un absurdo (siempre habrá, claro está, quien afirme que dios podía ser infinitamente bueno y tener motivos para llevar a cabo el mayor genocidio de todos los tiempos).

Los dos capítulos siguientes tratan de ofrecer una visión crítica de la Biblia (o Sagrada Escritura de la Iglesia católica)². La Iglesia defiende dogmáticamente que se trata de una obra de inspiración

¹ Del Olmo, E. y Sáenz. 2008. La religión como política. En: *La Iglesia furiosa*. Sepha, Málaga.

² La Biblia está dividida en dos partes: El Antiguo Testamento, escrito con anterioridad a la vida de Jesús, y el Nuevo Testamento, escrito con posterioridad a ella. Cada una de estas partes se divide en varios libros (73 en total); estos libros se agrupan en diversas partes, que a su vez se dividen en capítulos (identificados por su número, aunque contienen partes tituladas), y éstos en “versículos” (identificados también por un número). Para su cita en el texto, se escribe primero el nombre el libro citado, a continuación el número del capítulo, y finalmente el número o números de los versículos; por ejemplo, (Jueces-3: 5). En el presente texto, se han usado como referencias las siguientes traducciones de la Biblia:

divina. La lectura racional de este texto permite constatar que esta afirmación de la Iglesia es insostenible. El cúmulo de contradicciones, de descripciones fantásticas, contrarias a los principios y resultados más elementales de la ciencia, y sobre todo, las atrocidades que contiene desde el punto de vista ético desmienten categóricamente las pretensiones de la Iglesia. No son necesarias grandes disquisiciones para llegar a esta conclusión. Dado que la Biblia es desconocida por la mayoría de los católicos, y que estos piensan que es un libro que rezuma santidad por todos los costados, pueden resultar increíbles muchas de las cosas que se dicen realmente en esta obra. Por ello, hemos optado por hacer que la Biblia se describa por sí misma en estos capítulos, acudiendo a numerosas citas textuales de lo que en ella se afirma. Si aun así algún lector duda de la veracidad de estas citas, la única recomendación que se le puede hacer es que tenga una Biblia a su lado y compruebe con ella lo que aquí se afirma.

La figura de Pablo de Tarso es objeto de un capítulo específico. Ello se justifica porque él es realmente el inventor y difusor de la religión cristiana. Es el introductor de lo buena que es ante dios la vida mala. Es el paladín a ultranza de la bondad representada por las privaciones y el sufrimiento. Según él, todo lo agradable y bueno es malo y viceversa. Podemos decir que es el creador de la “antivida”, resultado de la pulsión de muerte que estaba encerrada dentro de este individuo.

La Iglesia tiene su propia interpretación de la Biblia, que intenta dar una salida al estrecho callejón en el que sus Sagradas Escrituras le han introducido. Hasta mediados del siglo XX, la Iglesia católica mantuvo una interpretación oficial literal de la Biblia. La discrepancia de esta interpretación se pagó durante siglos con la tortura, la prisión y la muerte. Ante la imposibilidad de mantener lo inmantenible, la Iglesia defiende actualmente otras interpretaciones, que se caracterizan por exposiciones farragosas exentas de la más mínima claridad y del más mínimo sentido común. La crítica de esta exótica interpretación es el objeto de un capítulo del presente volumen.

El capítulo siguiente está dedicado a esbozar unas pinceladas históricas de lo que ha sido el cristianismo. En él se destacan las peculiaridades de esta institución. En esta misma línea, se dedica otro capítulo al desarrollo del cristianismo en España, donde ha tenido una especial incidencia, que es la causa de la intolerancia que caracteriza a nuestro país y de que la democracia haya sido y siga siendo aquí algo reamente inalcanzable. En estos capítulos se mostrará cómo la Iglesia ha sido y es, ante todo, un poder terrenal, que ha estado y sigue estando en muchos casos por encima del poder civil, con una capacidad económica y una implantación civil extraordinarias.

El objetivo primordial de este libro es denunciar y poner al desnudo la verdad que se oculta tras las instituciones eclesiales, que, predicando el amor al prójimo, únicamente practican el odio y la intolerancia. Se hace necesario desenmascarar a estos paladines del sufrimiento humano, que a fin de cuentas tratan de aumentar su influencia y poder, siendo fieles defensores de los poderosos y acérrimos enemigos de los débiles, a los que tratan de hacerles perseverar en su miseria, haciéndoles conformistas con su triste destino. Debe quedar claro que las ideas vertidas en el presente volumen tratan de ser absolutamente respetuosas con la creencias individuales, que, desde nuestro punto de vista, son víctimas de una férrea dictadura ejercida por la jerarquía católica; es, por tanto, la institución eclesial la que merece ser desenmascarada y erradicada.

-
- Versión de Nacar Fúster, E. y Colunga, A. 1967. *Sagrada Biblia*. Biblioteca de autores Cristianos, Madrid.
 - Traducción argentina de 1990 (dirigida por A. Levoratti y A.B. Trusso). *El libro del Pueblo de Dios*. Versión en línea en: <http://www.vatican.va/archive/ESL0506/INDEX.HTM>

Ambas versiones, aunque utilizan distintas palabras, son similares en cuanto a significado.

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

